

Nuestras Armas

B. F. DE TRENES BLINDADOS Y ESPECIALIDADES

Año I Madrid, 26 de febrero de 1937 Núm. 5

Por encima de todas las diferencias doctrinales hay un objetivo común: ganar la guerra cueste lo que cueste

EDITORIAL MORAL DE VICTORIA

Estos días los antifascistas del mundo entero se conmueven de admiración y entusiasmo al leer la magnífica actuación de nuestro Ejército popular en tierras de Guadalajara.

Con semejante moral, con semejante acometividad no puede haber enemigo que nos detenga. Por eso Guadalajara es hoy un ejemplo vivo para todos los luchadores y para todos los frentes donde la República combate al fascismo.

Para los generales de Mussolini, para el ejército enemigo, el descalabro es de enorme importancia; la cantidad de prisioneros, de evadidos y de muertos; la cantidad de material y de documentos recogidos son prueba concluyente. Y, por si fuera poco, el apresurado regreso del «duce» a Roma—que interrumpe sin vacilar el espectacular viaje que realizaba—confirma plenamente la derrota.

Sin embargo, no conviene ignorar que estamos en los comienzos de nuestra ofensiva y que nos quedan todavía días amargos, de esfuerzo y sacrificio.

Los banqueros, los terratenientes y los obispos de Italia no se resignan tan fácilmente a perder una presa que ya creían segura.

Para vengarse de la derrota sufrida, para resarcirse de las pérdidas, necesitan Madrid, y en cuanto se repongan de este golpe han de volver con nuevos y mayores efectivos a la carga.

Esto lo decimos no porque seamos pesimistas, no porque queramos oscurecer el triunfo de Guadalajara, sino porque es nuestro deseo que nadie se duerma en los laureles.

La guerra tiene estas alternativas y no hay que dejar que el éxito momentáneo nos emborrache. Hoy hemos ganado y es preciso que mañana podamos decir igual.

Sabemos ya cuáles son los resortes del triunfo y no debemos dejarlo escapar de nuestras manos.

Son la moral, el valor y el ímpetu que se ha derrochado en Guadalajara, y que en vez de aflojar deben aumentar para aproximarnos, con paso seguro, a la victoria.

¡Sabíamos ya hace tiempo las ganas que el enemigo tiene a nuestros trenes. Unas veces eran las averiguaciones o suposiciones, otras eran los evadidos quienes nos hacían saber la impaciencia febril y la rabia con que se aguarda en el campo enemigo, tras un cañón, el momento de hacer fuego contra nosotros.

Desde hace una temporada son los hechos quienes demuestran toda esta «simpatía» fascista: minas que se colocan en la vía para volar nuestros trenes; pero que siempre son descubiertas por la mirada penetrante de nuestros soldados ferroviarios; tanques que intentan cercar al tren, distraer su atención mientras otros se esfuerzan en vano por cortar la vía; y ahora, artillería colocada sigilosamente y aviones—semejantes a repugnantes buitres—arremeten contra los blindados.

¡Inútiles todos los esfuerzos. No se puede nada contra unos soldados que están resueltos a no dejarse vencer.

En el sector de Guadalajara es un tren blindado quien sujeta a los vasallos de Mussolini en la llanura, en las proximidades de la vía. Maniobrando hacia adelante y hacia atrás y batiendo desde diversos puntos al enemigo, que tiene que alejarse de la vía y refugiarse en las alturas con evidente perjuicio para sus fines de invasión.

Mientras esto ocurre ahí, en el sector de Aranjuez otro de nuestros trenes blindados resiste durante cuatro días consecutivos cinco bombardeos de aviación. En su comienzo, en su primer bombardeo, la aviación enemiga se mantiene a bastante altura, porque desconoce la potencia de nuestro armamento. En los sucesivos, los nueve aparatos que vienen descargan su provisión de bombas a poca altura y luego bajan más, para ametrallar al tren mejor.

Un día dejan caer ochenta bombas; otra vez, cuarenta y dos, y así por el estilo... Un día se están treinta minutos; otro, cuarenta, disparando balas antiaéreas y

antitanque, que atraviesan los techos y blindajes y que hieren a cuatro de nuestros compañeros, pero que no consiguen asustar a los demás.

Los aviones se tienen que marchar; han fracasado. Militarmente no han conseguido nada, y en cuanto a desmoralizar... En sus alas y costados llevan la señal de nuestros fusiles, que no han dejado de disparar en todo el tiempo que dura el ataque.

Así es nuestro batallón, éstos son los hombres que van en nuestros trenes. Así es hoy nuestro ejército popular. El valor, la disciplina y la serenidad y los deseos

de lucha son cualidades corrientes en nuestros soldados. Son cualidades que nacen de la experiencia, de la práctica de la guerra; que nacen de la confianza en quienes los mandan y que nacen también de los conocimientos militares que continuamente están aprendiendo.

Y no se piense que esto es sólo en Madrid. Ahí está el ejemplo de los ferroviarios asturianos apeándose del tren y avanzando a pecho descubierto hacia el interior de Oviedo, cuando el tren se ve obligado a detenerse.

J. J. CANOSE

Luchemos contra los que se juegan los cuartos

Prometí en mi artículo del número anterior escribir algo en éste sobre el juego y las promesas, como las consignas, se cumplen.

Yo, camaradas, quisiera llevar al ánimo de todos vosotros la repugnancia que produce a cualquier trabajador consciente el ver sentados ante un mesa, con unos montoncitos de dinero delante y una baraja en las manos, a unos cuantos camaradas que, a pretexto de pasar el rato, se juegan el dinero.

Cualquier persona honrada que esto viera, su ánimo se predispondría a pensar mal y a hacer cábalas sobre la buena o mala procedencia de aquel dinero que sus poseedores, si es que les sobra, podrían darle mejor empleo, entregándolo a entidades de ayuda y socorro para los combatientes y sus huérfanos. ¿Qué trabajador revolucionario juega? Ninguno. Juegan los que no piensan en la revolución, los que les es indiferente ganar o perder la guerra, los que no les preocupan las necesidades de su hogar, los que cuando pierden el jornal insultan y maltratan a sus familiares.

Camaradas soldados: que nadie pueda dudar de vuestra honradez, que nadie diga ni piense que los defensores del pueblo y

sus libertadores son hombres viciosos.

Hay, desde luego, juegos recreativos y que, además, son beneficiosos para desarrollar la inteligencia, tales como el ajedrez, damas, asalto, «parchesi» y beneficiosos para la salud y la guerra, tales como el fútbol, rugby, carreras, saltos y toda clase de gimnasia.

Camaradas: cuando vuestro servicio, después de bien limpio el armamento, os deje ratos de libertad, en vez de dedicaros al juego, visitad el Hogar del Combatiente, donde encontraréis diversiones culturales que serán beneficiosas para vosotros y más tarde para encauzar la nueva vida de nuestra querida patria.

Todos los jugadores son gente ambiciosa y egoísta, que quiere duplicar su dinero a base de poco trabajo y engañar, si esto es posible, a otros elementos. ¿Cuántas reyertas por jugadas dudosas acaban en verdaderas batallas campales? Nosotros, los comisarios, tenemos, en compañía de todos los tabajadores revolucionarios y conscientes, que dar una formidable batida a los jugadores de dinero.

RICARDO BENEYTO

Delegado político.

LO PRIMERO, VENCER

Camaradas: hoy más que nunca tenemos la obligación de vigilar estrechamente a los elementos fascistas de incontrolables mezclados entre nosotros, que pretenden sembrar discordias en el bloque del Frente Popular. Para conseguir este propósito ponen en juego toda su audacia y mala intención para enfrentarnos a unos con otros. Saben que si continuamos unidos ganaremos la guerra irremediablemente. De aquí que dirijan todas sus flechas a romper nuestra unión. Unión sagrada que nos ha de redimir del yugo fascista.

Unión férrea que nos hará forjar una España más libre, más humana, más nuestra. Unión que si hubiera existido en octubre del 34 nos hubiera evitado tantas y tan lamentables pérdidas.

Compañeros: con disciplina y unidos alcanzaremos muy pronto el triunfo. A luchar. A luchar todos juntos, como hermanos proletarios que somos, para aplastar de una vez para siempre a la bestia fascista, que es enemigo común de cada uno de nosotros.—Corresponsal de la séptima compañía.



Los luchadores antifascistas disparan contra el enemigo

A C T O S

El día 23 tuvo lugar la inauguración del Rincón del Combatiente en nuestro cuartel. Este ha sido confortablemente instalado y en él podrán nuestros luchadores pasar agradablemente las horas que se destinan al descanso, después de las que dedican a adquirir la capacitación necesaria para desenvolverse en la lucha.

En esta inauguración nuestro comisario de Guerra, Juan José Ganose, dió una charla explicando el significado y la importancia que tiene el Rincón de Cultura.

Después intervino el camarada Ortiz, en nombre de Cultura Popular, que explicó también lo que el Rincón ha de ser. Habló después de un nuevo tipo de locomotora construida en la URSS, en la que se ha resuelto la dificultad del aprovisionamiento de agua por atravesar el ferrocarril desiertos y regiones heladas, donde la temperatura llega a ser

de 50 grados bajo cero en centenares de kilómetros. Esta locomotora lleva un condensador del vapor que, en lugar de ser expulsado, es recogido de nuevo, y pasando por unas tuberías, donde es refrigerado por medio de ventiladores, y al convertirse en agua, vuelve a entrar en la caldera, y a una temperatura de 70 grados. En el viaje de prueba de Moscú al Pacífico, y regreso (unos 20.000 kilómetros), arrastró una carga útil de 1.000 toneladas. Hizo recorridos de 200 kilómetros sin ninguna parada, y más de 1.000 sin tomar agua. Los resultados tan magníficos han hecho que se empiece la construcción en gran escala de este nuevo tipo de locomotora.

Finalmente, el compañero Santiago Escudero recitó magistralmente unas poesías revolucionarias.

El acto resultó muy simpático.

¡VENGANZA!

A los camaradas ferroviarios y, en particular, a los camaradas de veinte a cuarenta y cinco años:

Yo, ferroviario como vosotros, definiendo la causa con el entusiasmo, con el valor y el espíritu que a mis pocas fuerzas corresponden; pero que con la ayuda de los demás compañeros que nos encontramos por estas sierras, damos el rendimiento que los mandos nos proponen.

Yo a vosotros, camaradas, desde aquí, y por medio de nuestro periódico, os invito y os invitamos a que nos ayudéis a terminar con la mala semilla que no pretende más que nuestra esclavitud, nuestra miseria y hambre para nuestros hijos y demás seres queridos que nos rodean.

Compañeros del carril: como todos sabéis, quedan muy pocas estaciones que no hayan intentado destrozar las

hordas de la aviación fascista, como también estaréis enterados de los muchos compañeros que han caído bajo la metralla de esta canalla.

Y como mozo de la estación de Santa Catalina, al acordarme de las viudas y de los pequeños de nuestros queridos compañeros, que se han quedado sin el árbol que les daba sombra, no puedo otra cosa que decir: ¡Venganza! ¡Venganza! Que se ha de cumplir.

Si nos ayudáis, como yo espero, como obreros conscientes que sois empuñad un fusil y deciros: ¡Aquí estamos y aquí nos tenéis para dar lo que vosotros y otros compañeros dáis!

¡Salud y revolución!

BONIFACIO VILLANUEVA

Lozoyuela, 16-2-37.



Un combatiente en su puesto de guardia

Selección humorística

Copiamos de «Ahor»: «Entre el arsenal de cosas cogidas a los italianos después del último «cross-country» de Guadalajara, se ha encontrado—junto a unas granadas y unas caretas de gases—una preciosa maleta destinada a organizar misas «ambulantes».

Dentro de la famosa maleta, tan repleta de objetos variados como las que usan los charlatanes de plazuela, había un misal, una casulla, un hisopo, un cáliz, etc., etc.

Uno de nuestros soldados, que contemplaba el botín, comentaba lleno de entusiasmo:

—¡Qué barbaridad! ¡Les hemos cogido hasta el «copón»!

ORDEN CUMPLIDA

La disciplina de los soldados italianos es innegable. El delegado del «duce» les decía el otro día cuando partían para el frente:

—¡Corred con los ojos puestos en Roma! Y los «macarronis» están cumpliendo la orden, porque Roma está en dirección contraria a Guadalajara.

¡POR ALGO HABIA DE SER!

La prensa diaria nos hace saber que el «duce» ha regresado precipitadamente a Italia cuando efectuaba un viaje por el norte de Africa.

Las agencias agregan que el viento ha sido la causa de que el dictador romano interrumpiera su viaje.

¡Claro! La arena del desierto se le habrá metido en los ojos y... vuelve a Roma a pedir cuentas a Franco y a Mancini de su fracaso.

BALAS RASAS

Nos parece mal que se compare al bufonesco Hitler y al ex sargento y ex (afortunadamente para el socialismo) socialista con Napoleón. No pretendemos hacer un elogio del «corso». ¡Bastante sangre costaron sus andanzas militares! Pero Bonaparte era un general, un mariscal que secundado por otros mariscales condujo su ejército. Y los dos aventureros, opresores tiránicos de sus conciudadanos, que amenazan al mundo con sus pretensiones, no son nada.

Dos osados fanfarrones, sanguinarios e inhumanos que no atienden a razones. ¡Basta de contemplaciones! Aquí sobran milicianos que pueden darles lecciones.

★

Se ha publicado en los periódicos que el ex general Franco—su patronímico es ya un sarcasmo—se ha comprometido a entregar, durante treinta y cinco años, 10.500.000 toneladas de hierro en pago de la ayuda que le «presta» Hitler.

Nos parece mucho hierro y no sabemos si podrá efectuarse este pago.

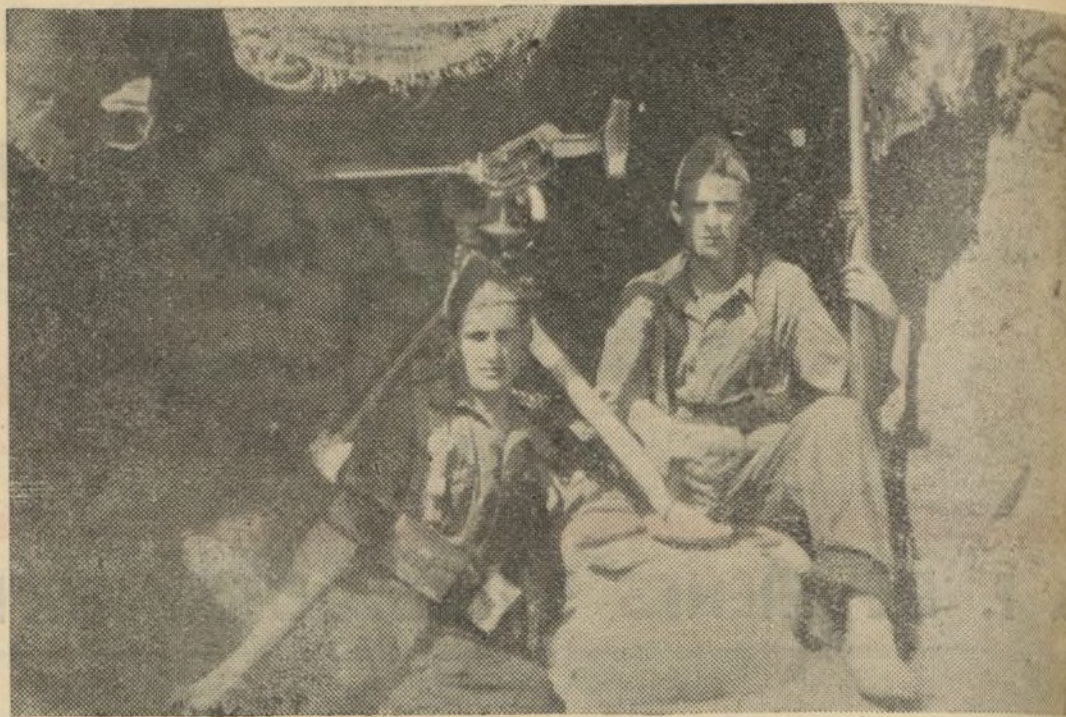
¿Y si termina en prisión, o muerto, o en el destierro, el autor de la traición? Tendremos que quitar hierro.

★

Por cierto que sin pacto ni convenio en los campos de la Alcarria ha hecho nuestro Ejército un buen acopio de hierro, plomo y otros metales. Se lo han dejado «generosamente» los italianos, valedores también del desacreditado «generalísimo» de los «nacionales».

¿Pensarán desquitarse con las entregas ofrecidas?

Con el pueblo no se juega, al pueblo no se le engaña, y ocurrirá en toda España lo que ha ocurrido en Brihuega.



Una tregua en la lucha

Heroísmo y cultura

Nos encontramos en un período de sacudida social y de brusca sustitución de procedimientos, y en esta nueva labor a realizar se destaca, como principalísima, la del problema cultural.

La cultura es un arma potentísima para aniquilar al fascismo y sus secuaces.

Sobradamente sabemos el odio que estos abortos de la naturaleza sienten a cuanto significa cultura y arte. Lo demuestran los reiterados atentados y ataques criminales que contra centros y museos se verifican diariamente ante la absorta indignación del mundo entero.

La cultura, que es la luz de las conciencias y nos refleja el camino de la verdad, tenía un veto puesto que difícilmente escalaban los llamados de clase inferior, de descendencia humilde; solamente los que gozaban de una situación de privilegio, señoritos de café, enchisterados y de vanal intelectualidad tenían acceso a las aulas de estudios. A fuerza de sobornos e infames claudicaciones por parte de desaprensivos sacerdotes de la enseñanza lograban ostentar títulos de ilimitada responsabilidad, que nos hacían, lamentablemente, permanecer a la zaga de

las demás naciones europeas en el orden cultural.

Hoy, en las trincheras, junto a cada fusil, encontramos un libro que inicia o amplía nuestra cultura. Es necesario que el ejemplo ofrecido por muchos camaradas combatientes se generalice y cada trinchera o lugar de lucha sea una escuela donde los más cultos, los más capacitados y los más voluntariosos ofrezcan su saber desinteresadamente para vencer con inteligencia la astucia de los generales traidores.

En las fuerzas ferroviarias que hoy forman parte del Ejército regular del pueblo encontramos ejemplos de esta naturaleza y trenes donde es una preocupación constante la instrucción cultural, perfeccionando diariamente los procedimientos y las normas para adaptar y cohesionar las materias y las inteligencias. Este trabajo de doble finalidad, que nace entre el sordo estampido del cañón y el silbido de las balas, enaltecerá y purificará nuestro espíritu, dándonos ardor para combatir con más ahínco, precipitando los acontecimientos que han de poner fin a esta desastrosa campaña.—El corresponsal de la quinta compañía.

H O R A R I O A los corresponsales

La Comandancia de nuestro batallón ha dictado, para su aplicación, el siguiente horario, recomendando que se adapte a las limitaciones que la guerra nos imponga:

A las siete, diana; de siete a siete y media, aseo; de siete y media a ocho y media, cultura física; de ocho y media a nueve, desayuno; de nueve a diez y media, instrucción sobre el manejo de las diferentes armas, limpieza de ellas; de diez y media a doce, instrucción práctica militar; a las doce, descanso y marcha; a las trece, fajina (primera comida); de trece y media a diecisiete, paseo; a las diecisiete, lista; de diecisiete a dieciocho, instrucción sobre refugios y medios de defenderse de las diversas armas; de dieciocho a diecinueve, lectura y comentario de prensa; de diecinueve a veinte, clase para los analfabetos; a las veinte, fajina (segunda comida); a las veintiuna, silencio.

Con gran satisfacción hemos visto que se ha respondido a la nota que dábamos en nuestro número anterior sobre el nombramiento de un corresponsal en cada compañía.

Los corresponsales nos han mandado ya trabajos. Algunos los insertamos en el presente número, otros no ha sido posible hacerlo por la aridez del tema que trataban.

Es preciso que los corresponsales sean, más que nada, los informadores de los hechos acaecidos alrededor de su compañía o en ella misma.

Insistimos en lo que decíamos en el número anterior: «es perjudicial para el periódico que los camaradas escriban sobre temas internacionales o asuntos de fondo».

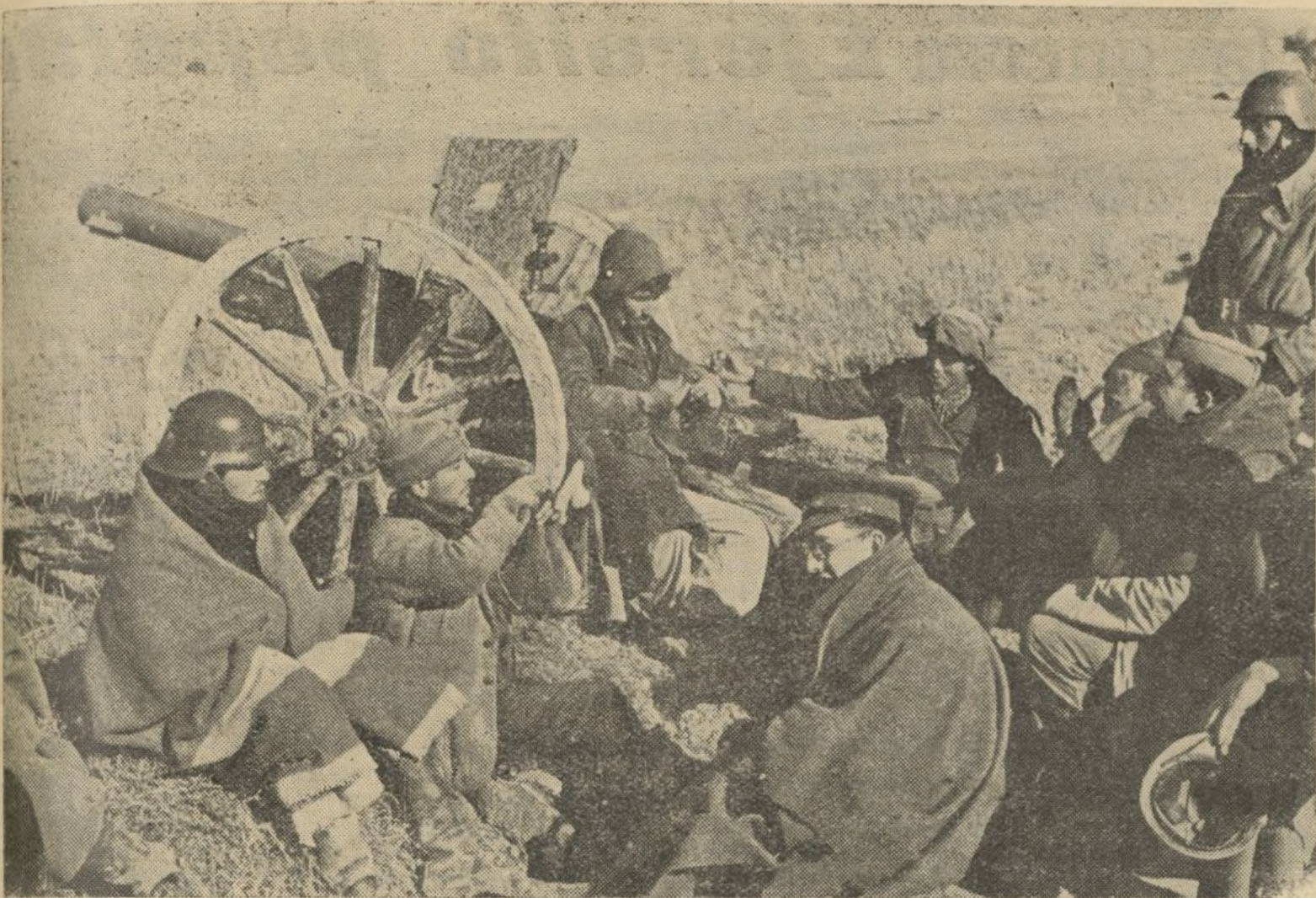
Esperamos, pues, que aquellas compañías que aún no tienen corresponsal se den prisa para nombrarlo.

Y a los corresponsales les decimos: enviadnos vuestras informaciones sobre novedades que tengan alguna enseñanza o interés para los demás.

LA REDACCION



Nuestros soldados hacen en el parapeto el rico «moka»



Un bocadillo y un trago durante un momento de calma

LA SANIDAD EN LA GUERRA

Dentro de la actual guerra se ha escrito, se han dado conferencias y se han tratado temas de verdadero interés para todos los combatientes, sobre todas las enfermedades infectocontagiosas. ¿Se ha hecho uso de lo que representan esas conferencias, esos escritos, etc.? Yo puedo afirmar

que en un setenta por ciento, sí. Al principio del movimiento se dieron casos extremadamente exagerados al tener que dar de baja, por término medio, del 15 al 18 por 100 de los combatientes, por enfermedades venéreas. Hoy escasamente llega al 6 por 100. ¿Es que ya no existen agentes

inoculadores de dicha enfermedad? Sí, existen en la misma proporción que existían al principio. Pero el soldado de hoy no es el soldado de los primeros días de la sublevación fascista.

El soldado de hoy ha retenido en su mente las conferencias que ha oído y los artículos que ha leído sobre sanidad y ha consultado a su médico tan pronto como se ha notado las primeras molestias.

¿Por qué? Por dos razones: primera, por curarse de una enfermedad que, aun ignorando sus consecuencias, juzga lo que en lo futuro pudiera sobrevenirle; y segunda, que un hombre que padece de mal venéreo no puede ni servir a la causa ni subsistir entre sus compañeros.

Ya lo dicen los folletos repartidos entre las fuerzas del pueblo: «Toda baja por mal venéreo es una desertión.»

No puede dudarse que cada hombre que no cuida de tan terrible enfermedad trata de ser dado de baja para no combatir contra nuestros enemigos, ejecutando de esa forma una desertión que le exime de toda responsabilidad judicial. ¿Y la responsabilidad moral? De esa no puede eludirse, ni ante su conciencia ni ante el pueblo.

Por tanto, la sanidad en la guerra desarrolla un fundamental papel en beneficio de todos.

J. CARBONELL
(Sanitario.)

Un ejército sin analfabetos es mucho más eficaz. Instrúyete, pregunta lo que no sepas; tus mismos compañeros pueden ser tus maestros. Tu obligación es aprender, para servir mejor a la causa.

EJERCITO DEL PUEBLO



Nuestros combatientes son ya maestros en el empleo de los elementos de guerra

EFICACIA DE LOS TRENES BLINDADOS

A nuestros trenes de guerra no se les ha dado todavía la importancia que se merecen.

Hasta ahora han sido eficacísimos en la contención de la ofensiva enemiga, a pesar de la escasez de material con que están dotados. Cuando el enemigo se les ha puesto a tiro le ha sabido castigar durísimamente.

Pero más que elementos de resistencia, el tren es, puede ser, mejor dicho, insustituible en las operaciones ofensivas.

Además de las correspondientes ametralladoras para batir al enemigo a corta distancia, el tren, al participar en operaciones de avance, debe llevar, al menos, un cañón del 7,5, o mejor del 10,5.

En muchos combates hemos visto que nuestra artillería acalló sus fuegos localizada por las piezas enemigas. Entonces nuestra infantería no ha podido avanzar por impedírselo los nidos de ametralladoras facciosas.

Si nuestro tren hubiera tenido un cañón «respetable» habría destruido las máquinas traidoras, abriendo de tal forma el camino a nuestras fuerzas.

La artillería en el tren no es fácil de localizar. La aviación, aunque lo intenta, no consigue colocar ningún bombazo en nuestros trenes, que han

sabido burlar, con movimientos contrarios siempre a la dirección de los aviones, la precisión de sus tiros.

Por eso deseamos ardientemente que se les dote de cañones eficaces, de largo alcance, para batir a placer al enemigo.

Piezas de largo alcance en los trenes que operan por regiones montañosas.

Lanzabombas en los que lo hacen próximos a zonas edificadas.

Cañones antitanques en los que trabajan en valles y llanuras.

Destripadores de tanques. Baterías móviles sin posibilidad de que las localicen. Máquinas segadoras de cuerpos traidores.

Todo eso pueden ser nuestros trenes eficientemente dotados.

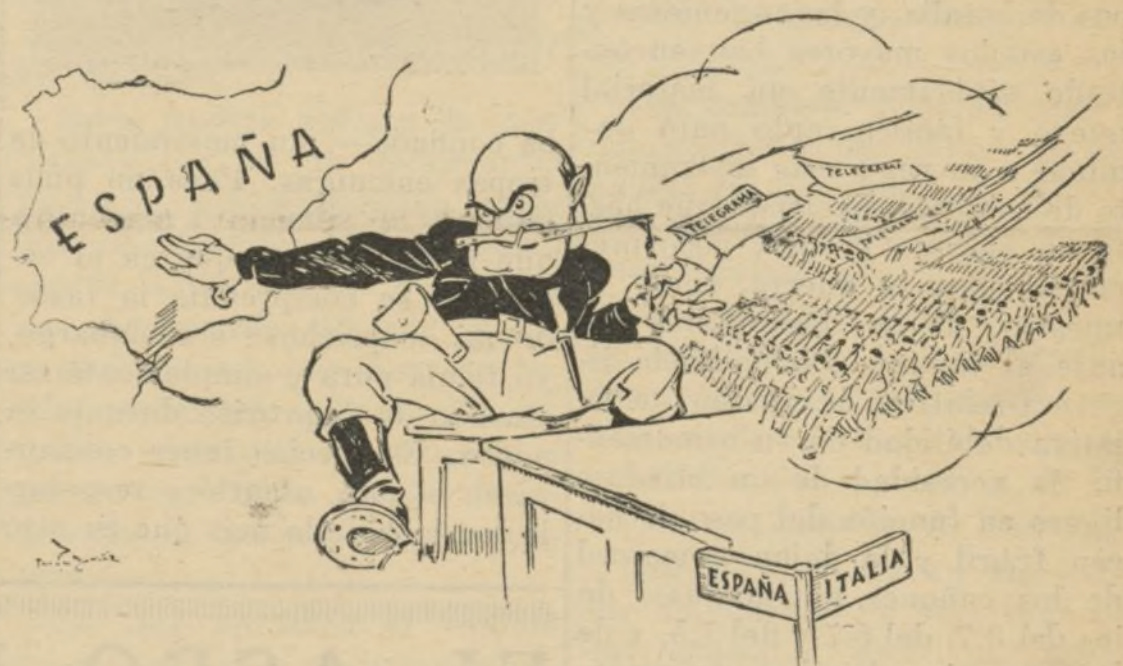
Tenemos unas armas de guerra valiosísimas que todavía no han sido aprovechadas con pleno rendimiento.

Los ferroviarios trabajaron noche y día por ponerlas al servicio de la causa antifascista.

Dentro de ellas hombres aguerridos esperan la orden de ataque con entusiasmo.

Los trenes blindados pueden ser elementos invencibles. ¡Aprovechadlos!

J. PINTO



—Yo no intervengo en los asuntos de España.

NUESTROS TRENES

Pensando un poco tenemos que ver el desarrollo moral que en corto espacio de tiempo viene efectuándose en todos los que integran el Batallón Ferroviario de trenes blindados, moral demostrada en el valor, tantas veces acreditado en los diferentes combates sostenidos con toda esa gama de fascistas y mercenarios, como asimismo de invasores. Es notorio. Y esta moralidad que es el escalón principal para elevarnos al pináculo del triunfo tan justo por ser nuestra causa la nobleza del proletario tan oprimido por las clases privilegiadas y sus torpes egoísmos, que nos tuvieron en el mayor desamparo. Mas bien: llegó un día que nosotros, humildes ferroviarios, dejamos nuestras oficinas, talleres, factorías, etcétera, etc., y con el ansia de nuestras reivindicaciones empujamos el fasil ante los ojos asombrados del mundo para defender nuestro Gobierno legítimo y no consentir que nuestra clase de trabajadores fuese la esclava amordaza-

da por el capitalismo imperante, haciendo mofa de nuestras necesidades y dándonos salarios de hambre.

Hoy día, con orgullo lo podemos decir, tenemos jefes que nos conducen siempre a la victoria, y al mismo tiempo que su capacidad para la guerra, se une el cariño y compenetración con el soldado; por eso todos los que componemos las dotaciones de los trenes blindados, como un solo hombre, en el momento de ser insinuada una orden la cumplimos. ¿Por qué? Porque nos saben tratar, tenemos fe ciega en ellos y vamos al triunfo.

Esta moralidad que nos hemos impuesto es la que da precisamente tan deseado triunfo, obedeciendo a los mandos y siendo verdaderos soldados del ejército popular.—Corresponsal.

REDACCION:
PRINCIPE DE VERCARA, 44
TELEFONO 63247

Los trenes blindados en la guerra Ejército popular

Hay tres razones que hacen ganar una guerra: primeramente, la obediencia de la tropa y su confianza en los jefes; en segundo lugar, el espíritu de sacrificio que la anima; después, la potencia del material.

El hombre que combate por una causa justa—como la nuestra—puede y debe hallar en sí mismo, en su conciencia, en su voluntad y en el sentimiento de la solidaridad nacional total, la fuerza moral que proporciona al país las dos primeras razones de la victoria; pero queda el material como tercer factor en extremo importante.

Cuando se mira la guerra europea con el transcurso del tiempo y despojándola de la gloria de los hombres, se comprueba que de 1914 a 1916 es la ametralladora la dueña absoluta del campo de batalla: ella bloquea las tropas, las obliga a enterrarse, dificulta toda maniobra estratégica. De 1916 a 1918 está, por el contrario, el tanque—material nuevo—; domina a la ametralladora, la subyuga, permite los movimientos del ejército y asegura la victoria.

Pero en la guerra—más que en otra parte—las verdades son relativas y perecederas. Pronto hará veinte años que aparecieron los primeros tanques en los campos de batalla, y los ingenieros y los estados mayores han encontrado rápidamente un material nuevo y táctico, apto para dominar a su vez a este instrumento de combate, haciendo que hasta un ejército joven y poco preparado para la guerra, como el nuestro, no se desmoralice ya ante el tanque. La obligada ligereza relativa, la igualmente relativa debilidad de su armamento, la necesidad de un blindaje ligero en función del peso, le hacen frágil y le dejan a merced de los cañones antitanques, de los del 3,7, del 5,7 y del 7,5, y de las pequeñas bombas de avión, de los cuales un solo tiro lo inmovilizan.

Le hacía falta a la guerra de movimientos un «supertanque», resistente a la artillería actualmente utilizada con normalidad en los campos de batalla, que aportara al combate una gran potencia de fuego. El tren blindado, cuyos vagones pueden soportar una carga considerable de blindaje, llenan este papel.

Los trenes blindados han de jugar, pues, un gran papel: pueden y deben acompañar a las masas de infantería en una ofensiva y protegerlas muy eficazmente; «deben, en caso de retroceso estratégico, permanecer los últimos en el campo de batalla» y facilitar la retirada dentro del orden. Su acción debe siempre ser audaz; el papel del miliciano en un tren blindado es heroico: debe estar animado del espíritu de sacrificio o quedarse en el cuartel. Resurgen aquí, por otra parte, la primera y segunda razón expuestas al comienzo de este artículo.

El jefe de un tren blindado tiene exactamente la misma función que el comandante de un torpedero. El solo conoce la situación exacta de la batalla: está ligado a ella por radiotelegrafía con el estado mayor; conoce la situación continua del tren por el teléfono interior. Los milicianos del tren blindado tienen

el deber absoluto de una obediencia instantánea a las órdenes de su jefe, y es preciso recordar siempre que una orden forma parte de un conjunto, y que debe uno ejecutarla hasta cuando no la comprenda.

Yo recuerdo haber pedido una noche en el frente silencio absoluto. Tenía la impresión de que había en la oscuridad, a mi derecha—cuya defensa me esta-



ba confiada—, un movimiento de tropas enemigas. Pues no pude obtener el silencio «absoluto» que pedía. Parece que en el vagón no se comprendía la razón de mi «capricho»; sin embargo, yo tenía pura y simplemente ser atacado de improviso durante la noche. Es preciso tener confianza en el jefe, amarlo y respetarlo, en la batalla más que en otro

sitio. Una orden debe ser siempre ejecutada instantáneamente. Los factores de una batalla son extremadamente inestables, y una orden ejecutada con algunos segundos de retraso puede ser baldía.

Es preciso amar a nuestro jefe, y es preciso amar a «nuestro» tren y cuidar de su entretenimiento, cuidarlo y cuidar «meticulosamente» su armamento. Yo he visto trenes blindados en los que las ametralladoras estaban por todas partes, y ¡hasta en el suelo! Y en los que las municiones estaban en un desorden indescriptible, y, sin embargo, se podría oír a cualquiera: «Estamos prontos a dar nuestra vida antes que triunfe la facción, la dictadura, el autoritarismo desordenado.» Pretendemos llegar a una civilización suficiente para dirigirnos por nosotros mismos, conscientemente, para comprender el sentimiento de la solidaridad humana y no tener más necesidad del látigo para cumplir nuestro deber. Ganar la guerra es la primera etapa de nuestra liberación. Por la dignidad de nosotros mismos, por nuestra única voluntad consciente, es por lo que triunfaremos en el orden militar y en el económico posterior; pero nuestra libertad nos impone «deberes»: que en los trenes blindados—más que en ningún sitio todavía—tengamos todos el sentimiento del honor humano, del deber, de nuestra solidaridad, solidaridad que se traduce hacia los otros combatientes en esa ayuda militar constante que los trenes blindados deben aportarles, y con la cual ellos y los estados mayores tienen el derecho de contar.

LEMPEREUR

Técnico de trenes blindados.

EL ASEO PERSONAL

Aunque algo hemos dicho de pasada sobre tema tan vulgar y, al parecer, tan sin importancia, como es el aseo personal, bueno es que hoy tratemos exclusivamente de él.

Es posible, casi seguro, que me digáis que hablaros ahora de que os debéis lavar las manos, los pies, todo el cuerpo, en una palabra, cuando tenéis otros deberes del minuto otras preocupaciones incómodas a que acudir en la lucha entablada contra el fascismo, es ganas de escribir por no estar quieto. Y hasta es probable que os diera la razón. ¡Estar todo el día luchando, con el ánimo alerta y los músculos en tensión, con un reposo incompleto y sobresaltado, y querer que se tengan ganas de lavarse! Pero... ya salió el «pero», diréis. Ya salió, sí; mas es por vuestro interés por qué nosotros queramos que os lavéis, y os lo aconsejamos y estamos seguros de que lo haréis. Y lo queremos por una razón que seguramente ignoráis. Y es que en la práctica del aseo personal, además de la limpieza del cuerpo, se consiguen otras cosas tan importantes, si no más, que aquella.

Y son una serie de reacciones en vuestros nervios, vuestra piel, vuestra circulación, vuestra respiración, en fin, que os tonificarán el optimismo y, por consecuencia, el valor y la fe en el triunfo.

Y es más. Toda esta serie de reacciones bienhechoras se consiguen nada menos que con el agua fría...

No; no cerréis el periódico y dejéis la lectura. Os va a interesar.

El agua fría hay que saber emplearla. Es como el combatir. Si lo hacéis tímidamente, demostrándola miedo, os impresionará. Hay que darle, como al enemigo, la cara, el pecho y todo el cuerpo, en un gesto de valientes. Hay que tomarla no poco

a poco, sino del todo. No en una jofaina, sino en una ducha. En ella la impresión de frío será sustituida por un corto paro de la respiración, que volverá en seguida, ayudada por vuestras fricciones energéticas de todo el cuerpo, con esponja y jabón, bajo el chorro continuo, que irá enrojeciendo vuestra piel, que, lejos de tener frío, conseguirá una reacción calorífica reparadora que antes no teníais.

Además, vuestra respiración habrá mejorado, haciéndose más amplia; vuestra sangre habrá aumentado en glóbulos rojos, y, en una palabra, habréis aumentado ese caudal de energía del que tanto os he hablado, tan fundamental para tener el ánimo valeroso y templado y la seguridad de ser mejores que el enemigo fascista.

DR. FUENTE HITA

Homenaje a la Columna Internacional

Se han recibido los siguientes donativos para engrosar la suscripción para el homenaje a la Columna Internacional:

	Pesetas.
Suma anterior:	2.960,45
Primera compañía del primer batallón	250,75
Destacamento Madrid - Aragón	100,00
El miliciano Restituto Mancho	20,00
Total:	3.331,20

Al convertirse nuestras milicias en Ejército popular todos los soldados antifascistas nos encontramos en la obligación de saber el significado de este cambio, el cual es una de las bases principales con las que conseguiremos nuestra libertad y nuestra victoria. De todos es conocida la trascendencia y los caracteres de nuestra lucha, la cual comenzó contra unos militares traidores a su juramento de fidelidad al Gobierno legal de la República, elegido por el pueblo antifascista; los que, como nunca tuvieron honor ni respeto en sus juramentos, cometieron esta traición apoyados por la religión y los grandes capitalistas.

Hoy nuestra lucha es contra una invasión extranjera. He aquí el porqué crear nuestro Ejército del pueblo, con el cual saldremos victoriosos en nuestra empresa teniendo fe en el Gobierno que nos dirige, obedeciendo las órdenes que de éste emanan sin dilación, con heroísmo, en una palabra, cumpliendo fielmente nuestro deber de soldados antifascistas, obedeciendo a los mandos, imponiéndonos una disciplina férrea, como las circunstancias requieren. De esta manera podremos acabar nuestra lucha con un triunfo rotundo, pues a pesar de que el enemigo es fuerte, está bien armado y mejor

disciplinado, le superamos en una cosa: en nuestra elevada moral.

Con moral y disciplina podremos vencerle.

Antifascistas todos: la consigna de ganar la guerra pronto será una realidad y la invasión extranjera no cuajará en nuestro país; seremos libres, dignos de la admiración del mundo antifascista, no libraremos del yugo del fascismo criminal y al mismo tiempo vengaremos a nuestros caídos en la lucha, como así salvaremos a todos los antifascistas del mundo de las garras de esas bandas de asesinos incultos que llamándose religiosos transforman la religión a medida de sus caprichos, convirtiéndolo en no matarás «en matarás a todos los niños y mujeres indefensas arrojando tus bombas en las poblaciones donde más víctimas causen. He aquí por qué tenemos que acatar esta disciplina, de la cual hace mucho tiempo se viene hablando. Salvemos a estos seres indefensos de la metralla de esos asesinos. Disciplina de hierro, obediencia a nuestros mandos y no retroceder un palmo de terreno. Esta debe ser nuestra consigna de los soldados del pueblo; ¡Viva el Ejército popular!

E. DOMINGUEZ
Delegado político

Nuestro balance

Al llegar a nuestra casa cuartel con un merecido descanso, después de doscientos dieciocho días de permanecer en el frente de Somosierra, primero como parte integrante de la columna Galán y después como un batallón más en la primera división, quiero hacer un balance de nuestras actividades en aquel frente, no con un fin jactancioso, sino con el propósito de que estos párrafos tengan alguna utilidad y hacer que sea imitado lo bueno que nosotros hayamos podido realizar en Somosierra.

Nuestra llegada a Somosierra fué idéntica a la de las distintas unidades de milicias. Salimos de Madrid, con Galán a la cabeza, un grupo más de milicianos, los ferroviarios, con ansias de lucha, pero sin ninguna preparación ni organización, a detener la marcha de las hordas fascistas que intentaban entrar en Madrid por los abruptos caminos serranos. Un nombre: ROBREGORDO. Un símbolo: HEROISMO. Estos milicianos, desorganizados, sin ninguna preparación técnica—muchos era la primera vez que cogían un fusil entre sus manos—, detuvieron el avance victorioso de todo un ejército bien pertrechado: de la columna que Mola volcaba sobre Madrid por el Norte. Y no solamente se los detuvo, sino que se les derrotó, y ¡ay de ellos! si no es por la negra traición, que siempre acecha y que en aquella ocasión consiguió sus objetivos.

Las presas del Lozoya estaban cercanas a nuestra línea de fuego y peligraba el agua de Madrid. ¡No pasarán! ¡A Madrid no le faltará agua! fué el grito de nuestro heroico jefe, el camarada Galán, y secundado por todos nosotros. Todos los esfuerzos de los facciosos por acercarse a Buitrago fueron estériles. Otro punto peligraba: Paredes de Buitrago. Si el enemigo tomaba Paredes, a Madrid le faltaría el agua. Y allá fueron los ferroviarios, unidos con las fuerzas del «Campesino», a dar el consiguiente empujón a los facciosos. Gascones era un pueblito que estaba en poder de los facciosos, y el día 4 de agosto los ferroviarios limpiaron Gascones de requetés y falangistas.

Después de estas operaciones, en las que inmolaron sus vidas algunos camaradas de nuestras milicias, dió comienzo la guerra de resistencia que ha caracterizado a aquel frente. Primero, en Buitrago, la «Peña del

Alemán», posición codiciada por los fascistas por su importancia estratégica, y, después, el pequeño Verdún de Somosierra: Gascones. Más de cien días permanecimos en las trincheras de Gascones. Y en este intervalo de tiempo el porcentaje de bajas en nuestras filas fué inferior al de las distintas unidades que estuvieron destacadas en este pueblo. ¿A qué obedece esto? Sin duda, a la disciplina de fuego observada por nosotros.

Nosotros conseguimos hacer de Gascones una fortaleza inexpugnable. Galán nos dijo que había que construir parapetos y los construimos; después los parapetos eran insuficientes para protegerse de los efectos del bombardeo y nos enterramos; hicimos trincheras y refugios subterráneos.

Por estas medidas, y consiguiendo acabar con toda clase de imprudencias temerarias, haciendo comprender a todos que no es cobarde el que se esconde de las balas de los quecos, es por lo que nuestras bajas fueron poco numerosas, a pesar del intenso bombardeo que se ha aguantado y los distintos ataques rechazados.

Relevados de Gascones, marchamos a la retaguardia del sector: Lozoya. A este punto fuimos a descansar, pero el descanso fué relativo. Organizamos una serie de actos con el fin de elevar el nivel cultural y político de los campesinos, y los compañeros capacitados se desplazaron a los pueblos de los alrededores: La Cabrera, Mangirón, Torrelaguna, Navas de Buitrago, El Berruero, Siete Iglesias. También creamos un periódico mural, en el cual colaboran todos los camaradas ferroviarios, y no tenía defecto que tienen la mayoría de los periódicos murales: que sus artículos son copias; el nuestro se confeccionaba con trabajos originales.

Lucha contra el analfabetismo: otra de nuestras actividades; la escuela, a la cual asistían la mayoría con verdadero interés.

Todos los días hacíamos ejercicios prácticos y tácticos militares: instrucción, despliegues, marchas, etc. Esto es, a grandes rasgos, el balance que presentamos de nuestras actividades.

JOSE JULIAN MARQUELLO
13 compañía